

como persona y la fluidez variada de su conversación. Como diplomático puso a la cultura chilena en un sitial tan alto como lo hizo con la música.

En cuanto a su tercer camino, la docencia, fue un maestro desde muy temprano en su vida, tal como lo fuera su gran amiga Gabriela Mistral. Entre 1928 y 1929 fue profesor de música de la Escuela Normal N° 1 de Niñas. En 1929 y posteriormente en 1931 desempeñó similar función en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, mientras que en 1931 trabajó como profesor de piano de la Escuela de Niñas N° 1 de Santiago. A contar del año 1957 se ligó nuevamente a la Universidad de Chile como profesor de música de cámara del Conservatorio, labor que a contar de 1966 continuó como profesor de música de cámara del Departamento de Música, sucesor institucional del Conservatorio. Paralelamente desarrolló una nutrida labor académica en el extranjero. En 1958 ofreció un curso de interpretación en piano para profesores y alumnos en México, y lo mismo hizo en Perú entre 1960 y 1961. En 1975 recibió una invitación oficial del Gobierno de Francia para dictar cursos de postgrado de música de cámara en el Centro Regional Universitario de la Universidad de París. Su labor como profesor de música de cámara rindió generosos frutos. Por una parte incorporó a su enseñanza la obra de compositores nacionales, estimulando a los entonces jóvenes creadores como Pablo Déllano y Jorge Rojas-Zegers a escribir música para conjuntos de cámara. Por otra parte, alumnos suyos desempeñan en la actualidad funciones en las principales orquestas de Luxemburgo, Francia, Bélgica, Alemania, Brasil y Estados Unidos, y en grupos de música de cámara en Chile.

Nació el 20 de febrero de 1907 y falleció el 8 de julio de 2002. Su edad avanzada jamás fue obstáculo para mantener su espíritu alerta y lozano. Fue esta otra de sus enseñanzas magistrales para los jóvenes artistas de nuestra patria.

*Luis Merino Montero*

### *Franklin Thon Núñez (1937-2002)*

Nada hacía presagiar el deceso del destacado músico valdiviano Franklin Thon (Q.E.P.D.), justo en pleno auge de una trayectoria musical de excelencia desarrollada en Alemania, precisamente en el medio más elevado y competitivo de su especialidad, la música coral.

Impedido por circunstancias ajenas a la música, en 1973 se trasladó a ese país, donde encontró amparo y trabajo en la ciudad de Dusseldorf. Luego de servir como cantor y organista adjunto en iglesias, pronto asumió como maestro de coro en grupos infantiles, juveniles y adultos. Algún tiempo después la autoridad eclesiástica luterana le entregó la responsabilidad de la música en la más importante Iglesia Luterana de la urbe renana, en calidad de *Kapellmeister*. Este cargo es el de mayor importancia para un músico profesional en el campo de la música sacra y ha sido privilegio de algunos de sus más grandes genios en la historia musical germana. De ahí el respeto que inspiran los maestros de capilla en Alemania, especialmente los de las grandes iglesias y catedrales. Franklin Thon mantuvo este puesto hasta el día de su muerte en agosto del presente año.

Cuando el llamado de la música es tan fuerte, el destino está trazado. Franklin desde muy joven sintió ese llamado, con una clara opción por la música coral y particularmente la religiosa. Lo cual no deja de ser curioso, pues nunca se pudo observar en él interés por la religión propiamente tal, al menos, mientras vivió entre nosotros. No había tampoco en esta predilección, que yo sepa, alguna tradición familiar o de otra índole.

Más bien, habría que aceptar, en su caso, una cierta predestinación que era la que provocaba en él tan fuerte vocación. Afortunadamente, esto ocurría en un momento de gran florecimiento de la música coral en Valdivia. También había en la ciudad sacerdotes, como el P. Cid en la Catedral y el P. Beatus en San Francisco que le permitirían practicar el armonio. Como corista se inició en el Coro del Instituto Comercial, demostrando de inmediato su capacidad innata, que le permitió ascender a jefe de cuerda y ayudante del director. También participaba en el Coro Masculino que dirigía el P. Beatus que lo introdujo seriamente en lo coral-religioso y formalmente en la ejecución del armonio.

Luego lo tendría el Coro Polifónico de Valdivia, bajo la dirección de Little y de Guarda, como uno de sus mejores elementos. Este auge del arte en la ciudad de Valdivia obligaba el perfeccionamiento de sus cultores. Así fue como un grupo de amigos directores de coros estimularon y apoyaron

el traslado a Santiago del joven músico. Iba destinado al Coro de la Universidad de Chile, donde lo esperaban buenos amigos de los músicos valdivianos, con su director el maestro italiano Marco Dusi y algunos profesores de lo que hoy día es la Facultad de Artes, encabezados por Fernando García (Premio Nacional de Música en 2002).

Todos ellos coincidieron en reconocer el talento y capacidad del valdiviano y lo auspiciaron con entusiasmo. Lo matricularon en el Conservatorio Nacional y lo hicieron participar en los grandes coros santiaguinos, le consiguieron trabajo como copista de partituras y como director de coros comunales, de industrias y colegios.

Su trabajo frente al Coro de Lo Espejo llamó la atención y acrecentó su prestigio. Todas estas prácticas y los estudios superiores supervisados por profesores y músicos de primer nivel nacional le permitieron en pocos años regresar a Valdivia convertido en director coral, arreglista y tecladista, con capacidad suficiente para asumir la dirección del Coro de la Universidad Austral que se encontraba vacante debido al retiro por enfermedad de su fundador el maestro Donald Little.

Aquí logró desarrollar un trabajo coral "a cappella" muy amplio, con inclusión no sólo de música clásica, sino también popular, especialmente chilena y latinoamericana en arreglos corales, muchos de su autoría. También incorporó música sinfónico coral al repertorio universitario, en colaboración con Agustín Cullel, a la sazón director del Conservatorio y de la Orquesta de la Universidad Austral. Todo este trabajo modernizó el concepto de la música coral en Valdivia y revitalizó toda la actividad musical producida en la ciudad. Resonancia nacional tuvo su versión de la *Cantata Santa María de Iquique* de Luis Advis, presentada en Valdivia y Santiago, donde también fue llevada al disco en un LP de lujo. Igualmente memorable fue su presentación dirigiendo los coros universitarios de Valdivia y Michigan (EE.UU) en un programa conjunto realizado aquí en Valdivia.

Ya en ese tiempo, fines de los 60 y comienzo de los 70, su bagaje técnico impresionaba tanto como su capacidad musical. Su absoluto control de la afinación y de la dinámica le resultaba fácil por su oído privilegiado y la claridad de sus manos, junto a su gesto facial y corporal. Conseguía ampliar el volumen más allá de lo común, así como obtenía sonidos diáfanos y delicados, siempre con mucha calidad, lo que daba un brillo inigualado a su interpretación. De carácter afable, aunque retraído, frente al coro se transfiguraba tornándose extrovertido y carismático. Su ojos brillaban y la expresión de su rostro cambiaba expresando severidad, ternura o alegría, siguiendo la música, cuyo carácter así se transmitía al coro. Perfeccionista consigo mismo y exigente con sus cantantes, el respeto que inspiraba su capacidad musical le permitiría, llegado el momento, también descollar en el exigente medio alemán.

La última vez que me comuniqué con él fue en diciembre del año 2000. Estaba lleno de planes para el futuro. Ensayaba entonces *El Mesías* de Händel con el Coro de Langerfeldt, del cual era también director titular. La obra sería cantada por un gran elenco en un concierto de Navidad, que abarcaba un coro japonés de visita en Alemania, la Orquesta de la Escuela Superior de Música de Dusseldorf y solistas, bajo su dirección.

Con estas líneas he tratado de mostrar, a los que no lo conocieron, algunas facetas de la vida de este meritorio músico chileno que hubo de realizarse tan lejos, providencialmente, en la tierra de sus ancestros, a la cual llegó sin amigos y desconociendo el país y el idioma. También las he escrito para el recuerdo y añoranza de quienes sí le conocimos y ahora lamentamos, muy profundamente, su prematura y definitiva partida.

Leonardo Mancini